

# **La dimensión híbrida del movimiento del 15M: Entre lo físico y lo virtual.**

**José Candón Mena**

## **Resumen:**

A través de las nuevas tecnologías surgen protestas colectivas y movimientos sociales que convocan acciones en el espacio físico y que se organizan a través de reuniones físicas y herramientas virtuales. Son en este sentido movimientos híbridos. Esta comunicación pretende analizar la dialéctica entre lo físico y virtual en el movimiento del 15M partiendo de la continuidad entre ambos espacios. Las redes virtuales de Internet y las TIC y los espacios geográficos de la ciudad cumplen papeles de socialización para el movimiento que construye mediante la interacción en estos lugares su identidad colectiva y los marcos comunes de significado que le impulsan a la acción y definen su discurso público. Son a su vez espacios organizativos en los que el movimiento debate, toma decisiones y coordina la acción colectiva. Por último, son espacios de acción en los que se desarrolla la protesta y en los que el movimiento expresa su desafío simbólico a las elites dominantes, resignificando la noción hegemónica del espacio de la ciudad. En primer lugar el texto enmarca al movimiento del 15M como ejemplo de los “novísimos movimientos sociales”, definidos por algunos autores como una evolución contemporánea de los nuevos movimientos de los sesenta y setenta. Más tarde y partiendo de una introducción teórica se aborda la realidad híbrida del 15M en su dimensión de socialización, organización y desafío simbólico.

## **Palabras clave:**

ciberespacio, internet, movimientos sociales, 15m, socialización

**Abstract:**

Through new technologies emerge collective protests and social movements that call actions in the physical space and they are organized with physical meetings and virtual tools. These are hybrids movements. This paper aims to analyze the dialectic between the physical and virtual in 15M movement based on the continuity between the two spaces. Virtual networks of the Internet and ICT and geographical spaces of the city meet socialization roles for the movement that builds through the interaction in these places their collective identity and common frameworks of meaning that will propel you to action and define their public speech. They are also organizational spaces where people discuss, make decisions and coordinate collective action. Finally, they are action areas in which unfolds the protest and the movement expresses symbolic challenge to the ruling elites, resignifying hegemonic notion of space in the city. First, this paper is defined 15M movement as an example of "newest social movements," defined by some as a modern evolution of the new social movements of the sixties and seventies. Later on, based on a theoretical introduction addresses the hybrid reality of 15M in its dimension of socialization, organizational and symbolic challenge.

**Key words:**

cyberspace, internet, social movements, 15m, socialization

## **Los “novísimos movimientos sociales” y el uso de las TIC: El Caso del 15M**

Los movimientos sociales contemporáneos pueden definirse como “novísimos movimientos sociales” (López y Sánchez, 2005; Pastor, 2006) para señalar su evolución respecto a los “nuevos movimientos sociales” de los sesenta y setenta, que a su vez evolucionarían a partir de los movimientos sociales clásicos como el obrero.

El movimiento obrero se desarrolla en la época industrial y se caracteriza por la centralidad de los aspectos económicos, la pretensión de la toma del poder, la importancia de las ideologías revolucionarias, la organización formal a través de partidos y sindicatos y la socialización de los obreros en las grandes fábricas fordistas en las que se crea la “conciencia de clase” proletaria. Las propias derrotas del movimiento, los cambios en la estructura productiva que disgregan la fuerza de trabajo o el papel del estado del bienestar a la hora de rebajar las tensiones sociales dará lugar a “nuevos movimientos sociales” interclasistas, no centrados de forma exclusiva en el ámbito de la producción debido a la satisfacción de las necesidades primarias por la expansión económica y el papel protector del estado, temáticamente especializados y centrados más en asuntos concretos como el ecologismo, el pacifismo o el feminismo que en una propuesta abarcadora de toda la realidad social, Movimientos que tratan de influir en el proceso de toma de decisiones sin tener como objetivo básico la toma del poder, organizados de forma informal y con estructuras más horizontales y participativas.

Los “nuevos movimientos sociales” de los sesenta y setenta entran en crisis con la revolución conservadora de los ochenta y noventa y el dominio de la globalización neoliberal, una crisis acompañada por la del propio movimiento obrero y las utopías socialistas y comunistas tras la caída del muro de Berlín.

Tras una época de repliegue y reflexión, a finales de los noventa se produce un resurgir de las luchas con los “nuevos movimientos globales” (Calle, 2005). Los movimientos contemporáneos, no solo el ciclo de protesta altermundista sino también nuevos fenómenos de movilización nacionales, profundizan la innovación de los movimientos de los sesenta y setenta, con su renovación de las prácticas, los discursos y las formas de organización y acción colectiva, pero al mismo tiempo recuperan la centralidad de las relaciones económicas en el contexto del dominio neoliberal y la crisis del estado del bienestar. El movimiento global o el neozapatismo y en España el movimiento por una vivienda digna o el 15M serían ejemplos de estos novísimos movimientos.

El uso de las TIC será una de las grandes innovaciones de estos movimientos que gracias a ellas se coordinarán globalmente, profundizarán en la horizontalidad, informalidad y participación de sus formas organizativas, enriquecerán su imaginario e identidad cultural y ampliarán su repertorio de confrontación. Internet y las nuevas TIC no tendrán solo un papel instrumental sino que influirán también en la propia constitución de la identidad colectiva del movimiento gracias a la agregación de intereses y la socialización en las comunidades virtuales de Internet y a la creación de interpretaciones alternativas de la realidad que se producen por la información compartida y la interacción en red. De esta forma los movimientos sociales contemporáneos surgen y se desarrollan en un espacio híbrido, tanto físico como virtual.

### **Espacios híbridos de socialización.**

En el estudio de los movimientos sociales podemos distinguir dos corrientes principales que acabarán por confluir en una propuesta integradora, la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR) y el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS). La TMR

(McCarthy y Zald, 1979), surgida a partir de los setenta, señala la racionalidad y el carácter instrumental de los movimientos sociales centrándose en cómo se organizan, en sus estrategias de movilización y adquisición de recursos y en cómo éstas se adaptan y ajustan a la acción del estado (Tilly 1978; Tarrow, 1997). Por su parte, el enfoque de los NMS se centrará no ya en explicar la acción de los movimientos sino su origen, tratando de responder al “por qué” del surgimiento del actor colectivo y al proceso de construcción de su identidad colectiva (Habermas, 1987; Touraine, 1984; Offe, 1985; Melucci, 1989 y 1996). Este segundo enfoque resulta relevante para analizar la dimensión híbrida de los movimientos contemporáneos ya que el actor colectivo se forma por la interacción en un entorno que puede ser tanto físico como virtual.

Melucci (op. cit.), asumiendo el constructivismo social (Berger y Luckmann, 1998) define a los movimientos como “construcciones sociales” ya que la acción social es construida y activada por actores condicionados por el medio ambiente dentro del cual interactúan. La identidad es el resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores, es socialmente construida en un proceso dialógico. Los actores producen estructuras cognitivas comunes que son fruto del reconocimiento emocional y que les impulsan a la acción, un nivel intermedio en el que los individuos evalúan y reconocen lo que tienen en común y deciden actuar de forma conjunta. La construcción cultural de esa identidad colectiva es el punto de partida mientras que la acción colectiva es sólo la manifestación o la consecuencia de la construcción de una identidad colectiva previa. Se distinguen así dos niveles de existencia en los movimientos sociales, el “nivel de latencia” y el “nivel de visibilidad”.

Para que se construya la identidad colectiva en este nivel de latencia previo y necesario para el surgimiento de la movilización, los actores individuales deben interactuar y esta

interacción se ha dado tradicionalmente en espacios físicos como la fábrica, el barrio o la universidad. La industrialización, en la época fordista, produjo la socialización de los obreros en las fábricas que permitió la configuración de una conciencia compartida –la conciencia de clase–. Los movimientos estudiantiles de los sesenta y setenta encontraron en la universidad un espacio privilegiado de socialización lo que puede explicar el carácter generacional de los mismos (Giner, 2010: 284-5). Mayo del 68 puede señalarse como el intento de unión del movimiento obrero y los nuevos movimientos sociales, tratando de conectar los espacios de socialización de la fábrica y la universidad. Por su parte el movimiento pro derechos civiles de los EE.UU. encontrará en las redes preexistentes de las iglesias evangélicas y en los barrios negros segregados sus propias comunidades de referencia, aunque su identidad colectiva estuviera previamente definida por su carácter étnico.

Hoy, los cambios del capitalismo postindustrial que disgregan la fuerza de trabajo en una estructura productiva que ya no se basa en las grandes industrias fordistas, sino en las redes de empresas más pequeñas, subcontratas, trabajadores autónomos, deslocalizaciones, etc., minan las comunidades tradicionales en las que se formó la conciencia obrera. Sin embargo, en la era postfordista, el ciberespacio constituye un nuevo espacio de socialización para una “comunidad sin proximidad” (Weber, 1976). Algunos autores (Wellman, 2001) prefieren el concepto de ciberlugar para subrayar la corporeidad y la continuidad entre espacios físicos y virtuales. El ciberlugar, como el ciberespacio, estaría definido por la interacción pero una interacción explícitamente corpórea y percibida como tal en el espacio y en el tiempo. Una interacción que no se limita al uso compartido de un mismo medio sino a una verdadera relación mantenida entre un cierto grupo de personas que se comunican asiduamente, una comunidad. Howard Rheingold (1983) difunde el término de “comunidades virtuales” definidas como

“agregaciones sociales que emergen de la Red cuando un número suficiente de personas entablan discusiones públicas durante un tiempo lo suficientemente largo, con suficiente sentimiento humano para formar redes de relaciones personales en el ciberespacio”.

Las comunidades virtuales no sustituyen a los espacios físicos de socialización, pero la deslocalización de Internet permite crear comunidades de interés constituidas por criterios de afinidad e independientes de la situación geográfica. Comunidades en las que individuos dispersos o aislados físicamente tienen la oportunidad de encontrarse y trabajar en común, generando la masa crítica suficiente de personas para impulsar y animar a la acción colectiva, un “cluster” capaz de superar el “umbral crítico” de rebeldía (Watts, 2006).

Las comunidades virtuales no solo se independizan del espacio físico, también de los condicionamientos estructurales de los actores. La fábrica fordista no es solo un lugar de socialización en el que la proximidad y la convivencia de los obreros crearía la identidad proletaria. Además del espacio físico éstos compartían una situación estructural común, unas condiciones de vida y de trabajo, una “condición de clase” según la teoría marxista.

El marxismo clásico entiende la acción colectiva como producto del sistema social enfatizando el contexto económico. De las contradicciones estructurales –las clases sociales– surge mecánicamente la movilización –en la forma de lucha de clases–. Así Marx (1848, 1864) considera la acción colectiva como resultado de un grupo social que comparte las mismas condiciones estructurales y por tanto los actores no necesitan construir los intereses o valores que motivan a la movilización ya que estos están determinados a priori. Lenin (1902) introdujo la necesidad de un factor externo para motivar la acción colectiva, la “vanguardia revolucionaria”, considerando por tanto

insuficiente la condición de clase como determinante único de la movilización. Gramsci (1949) atendió a los factores ideológicos que constituían la “hegemonía” de clase haciendo necesario por tanto un trabajo ideológico y cultural para la construcción de la nueva hegemonía y el marxismo occidental continuó centrando su atención en los factores ideológicos. Thompson (1963) y Hobsbawn (1962), representantes del marxismo inglés, teorizan la movilización como fruto de las experiencias sociales compartidas por el colectivo, sus tradiciones, formas de sociabilidad, etc., abriendo el camino para las teorías de la identidad colectiva. Por tanto la evolución del marxismo cuestiona el mecanicismo de la relación directa entre causa y efecto, entre la situación estructural en la que se inscriben los individuos y la movilización. Los teóricos posmarxistas centrarán por tanto su atención en el paso de la “condición de clase” a la “conciencia de clase” y la movilización.

Actualmente el posfordismo ha transformado radicalmente la estructura productiva y con ello no sólo ha disgregado los espacios de socialización sino también las condiciones de vida y de trabajo. Si la proletarización de los inicios de la era industrial creó el obrero-masa descualificado y homogéneo, el posfordismo ha multiplicado las figuras laborales con un aumento del sector servicios y una variedad de situaciones personales en el mundo del trabajo. La precarización, la temporalidad y la constante rotación de los trabajadores dificulta la identificación del obrero con un grupo estable de referencia y las políticas de incentivos individuales, el ascenso por méritos o las escalas salariales diferenciadas limitan la solidaridad grupal. Todas estas tendencias disgregan, estratifican y limitan el sentimiento de pertenencia al grupo y solidaridad característico de las comunidades obreras, un proceso que también afecta a los espacios de reproducción, al barrio obrero.

En el fordismo, la clase social constituye una unidad ontológica, una voluntad general en



la que los muchos confluyen en el uno (Hobbes, Rousseau, Marxismo), una unidad basada en la existencia de un proletariado homogéneo que comparte una misma situación estructural y similares espacios físicos de socialización. Según autores posmodernos (Virno, 2003; Negri, 2004) el posfordismo al disgregar la fuerza de trabajo y heterogeneizar las situaciones laborales hace que los nuevos actores de la movilización no constituyan ya una unidad uniforme sino una "multitud", caracterizada por una diversidad individual que no impide la acción conjunta. Una multitud que sería protagonista de los movimientos contemporáneos como el altermundista en lo que Naomi Klein llamó la "nube de mosquitos" (2006) surgida de la alianza de actores diversos, "tortugas y camioneros", unidos por un interés y un enemigo común (consecuencia de la globalización) pero con condiciones sociales y laborales muy diversas.

Si la agregación de intereses ya no puede basarse en una situación estructural común debido a la transformación del sistema productivo, ni tampoco en la convivencia en un mismo entorno geográfico como la fábrica, las comunidades en Internet en torno a códigos culturales e intereses compartidos pueden ser un sustituto o un complemento de esos entornos. A través del flujo de informaciones en Internet la identidad como grupo perjudicado puede construirse socialmente. A partir de ese reconocimiento colectivo el movimiento se autoconcibe a sí mismo como actor social ("marco de identidad") y puede por tanto definir el problema y a los adversarios ("marco de diagnóstico" o de injusticia) y la estrategia para solucionarlo ("marco de pronóstico") a través de la acción colectiva (Gamson, 1988; Snow y Benford, 1988).

En cuanto a la socialización o interacción necesaria para que el sujeto social protagonista del 15M se autoconcibiera a sí mismo, podemos sin duda afirmar la importancia del papel de Internet y el espacio virtual, aunque sin menospreciar la relevancia de la interacción

geográficamente definida. Lo que interesa aquí es estudiar los lugares en los que surge el sentimiento de “indignación”, los espacios en los que es percibida, filtrada y procesada la información externa de forma que va creando este sentimiento. Espacios en los que se negocia la interpretación de la realidad y el sentimiento de pertenencia al grupo perjudicado que más tarde provocará la llamada a la movilización. La respuesta no puede ser sencilla y es difícilmente contrastable empíricamente. Podemos partir de la hipótesis de que este proceso se da en múltiples espacios, desde los espacios físicos “primarios” como el hogar, “secundarios” como el trabajo o la clase, o “terciarios” como el bar, la calle o el barrio donde se se debate la situación de la crisis vivida en primera persona, hasta el espacio público de los medios de comunicación en los que se informa de las consecuencias de la crisis. Pero el papel del espacio virtual de Internet debió de ser importante ya que es desde allí desde donde surge la llamada a la acción colectiva. Centrándonos en este espacio virtual podemos constatar cómo la información es interpretada en las redes sociales y provoca o enfatiza el sentimiento de indignación que expresa el movimiento. Algunos ejemplos pueden ilustrar este hecho.

El primero es el debate en la Red sobre la llamada ley Sinde. Durante años se han desarrollado importantes movimientos por la libertad de la Red y contra los abusos de la propiedad intelectual. En este caso es importante señalar que las propias empresas mediáticas son parte interesada en los aspectos regulados por esta ley. Las grandes corporaciones mediáticas son las principales propietarias de derechos de autor no solo en el sector periodístico sino en el cine, la música, los videojuegos, el software, etc. Así resulta que los medios que deberían informar sobre la ley pertenecen a grupos mediáticos multimedia con intereses directos en ella, lo que explica la enorme diferencia en el tratamiento sobre el tema que puede observarse en los medios tradicionales y en Internet, donde el rechazo a la ley es mayoritario. Tras varios fracasos y con el voto del PSOE, el

PP y CIU se aprueba la ley Sinde en medio de un caluroso debate en la Red. El propio presidente de la Academia de Cine, Alex de la Iglesia, utiliza intensamente la Red para debatir con los detractores de la ley y acaba renegando de la misma y alabando a Internet en el discurso de la Gala de los Goya. Tras el rechazo de la ley en comisión parlamentaria, finalmente el PP y CIU dan su apoyo a la misma lo que da origen a la campaña #Nolesvotes que llama a castigar a estos tres partidos en las elecciones del 22 de Mayo. De la indignación por la aprobación de la Ley Sinde, la campaña pasa a ampliar su denuncia a la corrupción política o la ley electoral. El debate y la información que circula en la Red genera así un consenso de forma independiente a los medios tradicionales que acaba imponiéndose como demuestra el hecho de que la ministra de cultura llegue a ser, con diferencia, la peor valorada del ejecutivo según múltiples encuestas. #Nolesvotes se convierte en un antecedente directo del movimiento del 15M y se suma a la llamada a la movilización influyendo claramente en la toma de posición del movimiento ante las elecciones.

Otro ejemplo es la campaña #eurodiputadoscaraduras. El 6 de abril los principales medios de comunicación se hacen eco de la noticia del rechazo a una propuesta en el parlamento europeo para que los eurodiputados viajen en clase turista en los trayectos cortos. La noticia, en un contexto de crisis y fuertes recortes sociales, causa revuelo en la Red y es a través de ésta que llega a los medios tradicionales. El periódico el País titula “Los eurodiputados quieren seguir volando en primera” y subtitula “La medida causa indignación en la red y el PSOE rectifica su voto”. En el texto de la noticia se puede leer que “la noticia ha corrido como la pólvora por Internet, y la indignación de los usuarios de la red social Twitter contra unos políticos que no se quieren apretar el cinturón ha convertido en Trending Topic en España (es decir, el tema más comentado) la etiqueta #eurodiputadoscaraduras”<sup>1</sup>. El telediario de TVE abrirá con la noticia haciendo también

---

<sup>1</sup> <http://www.elpais.com/articulo/sociedad/eurodiputados/quieren/seguir/volando/primera/elpepusoc/2011040>

referencia a las redes sociales y lo mismo harán otros noticieros nacionales como el de Antena 3. En el tratamiento de los medios sobre el tema se evidencia como la noticia adquiere relevancia en los medios tradicionales por el fuerte revuelo causado en la Red. La agenda de internet influye así en la agenda mediática. Una noticia que en principio pasa desapercibida para los medios tradicionales es priorizada por los ciudadanos en las redes sociales y ejemplificará la crítica a la clase política como parte fundamental del discurso del movimiento del 15M.

Otra iniciativa a destacar, anterior en el tiempo, es la reacción a la campaña publicitaria con el lema “Esto solo lo arreglamos entre todos” impulsada por la Fundación Confianza que agrupa a los mayores bancos y empresas españolas<sup>2</sup>. Esta campaña de marketing pretende recuperar la confianza de los consumidores y hace un uso intensivo de las redes sociales junto con la publicidad convencional<sup>3</sup>. El mensaje de la misma llama a la responsabilidad compartida por la crisis económica lo que enciende los ánimos de muchos internautas que entienden que los bancos y empresas que promueven la campaña son los verdaderos responsables de la situación, mientras que el coste de la crisis es asumido por las clases trabajadoras. Uno de los objetivos de la campaña es la adhesión del público al grupo de la misma creado en la red social Facebook. En respuesta surgen multitud de páginas, grupos y eventos en la misma red pero con un mensaje crítico hacia la campaña oficial, el más popular de estos grupos es “Esto sólo lo arreglamos SIN ELLOS” con 38.541 adhesiones. La web [www.estosololoarreglamossinellos.org](http://www.estosololoarreglamossinellos.org) denuncia que la red de Facebook censura los mensajes de los administradores del grupo y estos lo denuncian en su web y en el agregador de noticias meneame.net, convirtiéndose en la noticia más popular del sitio con 1.661 votos de los usuarios. Los medios tradicionales

---

6elpepusoc\_17/Tes

<sup>2</sup> Los patronos de la Fundación Confianza son Abertis, BBVA, Caja Madrid, Cámaras de Comercio, Cepsa, Endesa, El Corte Inglés, Iberdrola, Iberia, Indra, La Caixa, Mapfre, Mercadona, REE, Renfe, Repsol, Santander, SEOPAN y Telefónica

<sup>3</sup> <http://www.rizomatica.net/el-fiasco-del-marketing-de-estosololoarreglamossinellos-org/>

como El País y ABC se hacen eco de la noticia. El resultado es una enorme difusión de las contracampañas críticas con la campaña oficial y el debate entre múltiples grupos que comparten información y se sumarán posteriormente a la iniciativa del 15 de Mayo.

Estos tres ejemplos ilustran como desde Internet y las redes sociales se reinterpretan las informaciones de la agenda mediática tradicional con un sentido crítico que influye en estas mismas agendas. En la red se configuran socialmente los marcos de injusticia que señalan los problemas (la ley Sinde, la crisis, la negativa de los eurodiputados a volar en clase turista) y a los culpables (PSOE, PP y CIU como votantes de la ley Sinde, las grandes empresas y bancos que promueven la campaña “Esto solo lo arreglamos entre todos”, los eurodiputados y la clase política en general que defienden sus privilegios), así como los marcos de acción para hacerles frente (como el llamamiento a no votar a PSOE, PP y CIU, el hecho de visibilizar a las grandes empresas y bancos como promotores de la campaña “Esto solo lo arreglamos entre todos”, o el de señalar a los eurodiputados que votaron contra la propuesta y enviarles correos masivos hasta conseguir que se retractaran).

Estos procesos de deliberación ciudadana se producen en múltiples espacios de la Red, pero podemos identificar también auténticas comunidades virtuales con cierta estabilidad y marcos comunes de significados, así como una cierta identidad colectiva. Un ejemplo de ello es el agregador de noticias más popular en el contexto español; meneame.net.

En el sitio de meneame.net los usuarios envían noticias tanto de las páginas web de los medios tradicionales como de blogs y medios alternativos o independientes creados en la Red. De esta forma se establece una agenda construida socialmente en contraste con la noción de agenda-setting de los medios tradicionales (McCombs, 2006). Una agenda

mediática más permeable por tanto a la agenda ciudadana y que contribuye a la formación del consenso y la indignación. Pero lo más importante es el diálogo que se establece para la interpretación común de las noticias enviadas. En medios como meneame.net se manifiesta la interpretación socialmente construida de las informaciones mediáticas preconizada por la Escuela de Chicago, se observa la influencia de nuevos “líderes de opinión” que con un elevado “karma”<sup>4</sup> actúan como mediadores intermedios entre los medios y el público, las mediaciones del receptor y el papel activo de la audiencia estudiadas por los Cultural Studies o el papel de los medios alternativos desde la perspectiva de la Comunicación Popular. La existencia de una verdadera comunidad de usuarios en meneame.net se manifiesta tanto en el uso de un lenguaje propio (como por ejemplo el término “karmawhore” que designa a los usuarios ansiosos por mejorar su “karma”, así como frases hechas utilizadas en los comentarios como “disfruten lo votado” o “es su cultura y hay que respetarla”) como en los diálogos entre participantes que se conocen por su historial en la página. En el caso del 15M, meneame.net fue una de las comunidades de Internet más activas en la promoción de las protestas hasta el punto de que los administradores del sitio crearon una nueva etiqueta, #15m, para categorizar las noticias del movimiento. Pero es destacable especialmente el papel de esta comunidad antes de las movilizaciones como espacio de debate, filtrado y reinterpretación de la información mediática que creará el sentimiento de indignación en la etapa de formación del consenso previa a la protesta del 15 de mayo.

Estos ejemplos muestran el papel destacado de Internet y las redes sociales para generar interpretaciones alternativas de la realidad, marcos comunes de significados, sentimientos de pertenencia al grupo e identidades colectivas como paso previo para el llamamiento a la movilización que surgirá de las propias redes virtuales y pondrá de manifiesto la existencia de un actor colectivo, los indignados, construido en base a la interacción en la

---

<sup>4</sup> Karma es el sistema de puntuación del prestigio social obtenido en meneame.net

Red. Sin embargo, no hay que olvidar la importancia de los espacios físicos de socialización y los colectivos a ellos ligados como Juventud Sin Futuro, colectivo que surge de las asociaciones de estudiantes, especialmente en la Universidad Complutense de Madrid, o el colectivo Estado de Malestar, organizado en la Red pero que desde hacía meses venía convocando concentraciones ante los ayuntamientos de las principales ciudades. Así movimientos típicamente virtuales como Anonymous o #nolesvotes y grupos más “reales” como Juventud sin Futuro o ATTAC se coordinarán en la Plataforma que lanza la convocatoria para el 15 de Mayo, mostrando el carácter híbrido del movimiento.

### **Espacios híbridos de organización.**

Una vez creada la conciencia colectiva como grupo agraviado el movimiento pasa del estado de latencia al estado de actividad, de la “conciencia de clase” a la “lucha de clase” en términos marxistas. Para ello el sentimiento de injusticia y la conciencia de grupo debe organizarse en un grupo real que lleva a cabo la acción colectiva. La importancia de la organización es destacada por los teóricos de la TMR (McCarthy y Zald, 1979) aunque ya en el movimiento obrero autores como Lenin insistieron en la necesidad de la organización para llevar a cabo la movilización. El leninismo definirá al partido, organización rígida de revolucionarios de profesión, como el instrumento privilegiado para la movilización. La importancia de las elites dirigentes, según el leninismo las únicas capaces de actuar con objetivos no maximalistas, será retomada por la teoría de la acción racional de Olson (1965) y la necesidad de la existencia de cuadros profesionalizados en el movimiento por la TMR. Así Oberschall (1973) aplicará la elección racional de Olson a los movimientos sociales considerando que son las redes de grupos organizados, y no los individuos aislados, los actores sociales de la protesta. A partir de ello el interés se centra

en la importancia de la organización y de la gestión de recursos para la movilización. McCarthy y Zald definirán a un movimiento social como una estructura de preferencias de cambio social que requiere de una organización que identifique sus objetivos con estas preferencias y trate de llevar a cabo los objetivos comunes introduciendo el concepto de “organización de un movimiento social” (OMS). Así diferencian entre “movimiento social”, que es la agregación de estas preferencias y “organización de un movimiento social” (OMS) como la organización formal identificada con un movimiento. La TMR se centra en organizaciones profesionales con un liderazgo dedicado a tiempo completo y una base pequeña o inexistente de miembros verdaderamente comprometidos. Organizaciones que actúan e intentan influir en la política en nombre de sus seguidores. Algunas ONG profesionalizadas como Greenpeace o Amnistía Internacional se enmarcarían en el tipo de organización analizado por los autores, que reconocen que su análisis se centra en un contexto determinado, a partir de los cambios sociales en los Estados Unidos.

Sin embargo, los teóricos de los “nuevos movimientos sociales” identificarán precisamente el cambio en las formas de organización como una de las innovaciones de los nuevos movimientos. Estas novedosas formas organizativas destacan por su creciente autonomía en relación a los sistemas políticos institucionales, la independencia respecto a la política convencional, la relevancia de las actividades locales y la preferencia por la actividad de base, con organizaciones basadas en formas de democracia directa. Los nuevos movimientos más que por organizaciones formales están protagonizados por redes o áreas de movimiento, como una red de grupos que comparten una cultura de movilización y una identidad colectiva. Son redes que propician la asociación múltiple, la dedicación a tiempo parcial y el desarrollo personal y la solidaridad como condición para participar. Son por tanto “redes sumergidas” que se mantienen en estado latente y que adquieren visibilidad en los episodios de movilización. Esta forma de organización no es



instrumental, sino un objetivo en sí mismo, la forma del movimiento es su mensaje y constituye un desafío simbólico a los patrones dominantes. Estas preferencias organizativas de los nuevos movimientos son fruto de la evolución histórica. Los abusos de las elites en los dos bloques de la Guerra Fría se traducen en una crisis tanto del concepto de vanguardia revolucionaria como del de democracia representativa. El Mayo del 68 francés en el mundo capitalista y la Primavera de Praga en el mundo comunista representarían dos buenos ejemplos de esta tendencia (Candón, 2009).

Para este tipo de organización horizontal, reticular y participativa Internet se convierte en una infraestructura comunicacional idónea ya que comparte los mismos principios constitutivos. Así podemos establecer una analogía entre Internet, con características como la horizontalidad (o comunicación multidireccional uno-uno y muchos-muchos a diferencia del modelo jerárquico uno-muchos de los medios tradicionales), la interactividad, la descentralización (o reticularidad) y la deslocalización (o alcance global) y las preferencias de los nuevos movimientos por formas de organización horizontales, participativas e informales, así como la coordinación descentralizada en forma de red de colectivos autónomos que puede tener un alcance global. En este sentido, Castells define la era de la información como “un periodo histórico caracterizado por una revolución tecnológica centrada en las tecnologías digitales de información y comunicación, concomitante, pero no causante, con la emergencia de una estructura social en red” (2007: 175).

Los movimientos contemporáneos, como movimientos híbridos, se organizarán, debatirán y tomarán decisiones tanto en la Red como en el espacio físico pero siempre siguiendo estas formas de organización. Realizar tareas organizativas en Internet es solo uno de los fenómenos a tener en cuenta ya que la propia etapa de actividad puede iniciarse en la

Red prácticamente sin la existencia de un grupo organizado previamente. Howard Rheingold (2004) acuñó el término “smart mobs” para definir las acciones colectivas organizadas a través de móviles e Internet. Urrutia (2003 citado en Ugarte, 2007:24) habla de las “ciberturbas” como “la culminación en la movilización en la calle de un proceso de discusión social llevado a cabo por medios electrónicos de comunicación y publicación personales en el que se rompe la división entre ciberactivistas y movilizados”.

Estas formas de movilización a través del uso de las TIC nos llevan a reconsiderar el concepto de masa utilizado por los pioneros del estudio de los movimientos sociales como Le Bon, Tarde, Freud, Ortega y Gasset o Canetti. Internet y otras TIC han hecho emerger formas de movilización colectiva a caballo entre los enfoques de la psicología de masas, y su visión de la movilización como la agregación de comportamientos individuales, psicológicos e irracionales, y la movilización como actividad organizada, racional y eminentemente política propia de los nuevos enfoques. Estos fenómenos suponen un reto para las teorías de los movimientos sociales. La movilización adquiere espontaneidad e imprevisibilidad. Los promotores de la movilización son lo que Lasén y Martínez denominan las “masas híbridas politizadas” (2008: 244). Se invierte la ecuación que va desde la organización a la acción y la propia acción convocada de forma “espontánea” se constituye a sí misma y puede incluso derivar hacia una organización posterior del movimiento. Esta visión resulta sugerente para una interpretación de la movilización social que quizás ya no se ajuste a la noción tradicional de los movimientos sociales. Si bien los movimientos sociales siempre han estado entre la institucionalización de los partidos, sindicatos o grupos de interés y la movilización espontánea, observamos que tanto las nuevas formas de movilización como las explicaciones teóricas correspondientes tienden a restar importancia a la organización y formalización del colectivo. Desde los movimientos sociales tradicionales como el obrero hasta las teorías de movilización de

recursos y los nuevos movimientos sociales, el peso de la organización en la explicación de los fenómenos va decayendo en pos de otros factores como la identidad colectiva, los valores, los estilos de vida o la movilización en red centrada en asuntos. Surgen así “multitudes” (Negri y Hardt, 2004) capaces de “organizarse sin organización”, movilizaciones autoorganizadas y fenómenos de “emergencia” (Johnson, 2008) que reclaman su papel en la movilización social.

Si antes hemos señalado el papel de Internet y las comunidades virtuales en el ciberespacio como punto de encuentro y discusión en el que se generaron en gran medida los marcos de interpretación alternativos y la identidad colectiva del movimiento del 15M, en cuanto a la organización del mismo es pertinente señalar dos etapas. La primera es previa a la manifestación del 15 de Mayo y la toma del espacio público, en esta etapa podemos destacar el papel predominante del espacio virtual en el que se organiza la convocatoria. La segunda etapa es posterior a la toma del espacio público, cuando el movimiento comienza a organizarse también en el espacio físico de las plazas, manteniendo no obstante la complementariedad de la organización en Internet.

En cuanto a la primera etapa, unos tres meses antes del 15 de Mayo, en febrero, se crea en la red social de Facebook el grupo “Plataforma de coordinación de grupos pro-movilización ciudadana” en el que comienzan a coordinarse diversos grupos activistas y se decide la convocatoria del 15 de Mayo. El grupo de Facebook es utilizado para organizar la protesta y para redactar conjuntamente el lema, el manifiesto y los detalles de la movilización. Aunque se producen reuniones físicas entre los promotores, el contacto entre ellos y la mayoría del trabajo realizado se organiza y coordina por la Red. En esta etapa de actividad Internet pasa a ser la infraestructura organizativa del movimiento. Si en la etapa anterior juega el papel de medio de comunicación en esta se revela como un

medio de organización, como la infraestructura que convierte el descontento en movilización. En este sentido la Red sustituye a las organizaciones tradicionales incapaces de articular la respuesta ciudadana. Ante la incapacidad de los partidos de izquierda y de los sindicatos para movilizar el descontento, los jóvenes se autoorganizan a través de Internet, que provee una infraestructura organizativa acorde con los valores y necesidades de los nuevos movimientos.

En este caso se observa una importante diferencia con otras movilizaciones precedentes convocadas por Internet. En primer lugar, el medio para difundir la convocatoria ya no es el correo electrónico o los mensajes SMS en teléfonos móviles, sino las Redes Sociales en Internet (RSI), en este caso Facebook. En anteriores movilizaciones como las del movimiento por la vivienda digna la convocatoria surge de un correo anónimo que es reenviado múltiples veces y replicado en blogs, webs o mensajes SMS hasta que alcanza una masa crítica y acaba en una movilización exitosa a partir de la cual el movimiento se organiza. En el movimiento por la vivienda, aunque personas y grupos organizaran por su cuenta algunos detalles para acudir juntos a la movilización, no existe un trabajo en común ni una coordinación previa a la primera sentada y de hecho ésta se celebra sin comunicación oficial. Igualmente ocurre con el 13M en el que la movilización cuenta con una coordinación aún menor debido a la espontaneidad y la premura de la convocatoria. Sin embargo el 15M es una movilización organizada previamente por un grupo relativamente reducido que se verá desbordado por el éxito de la misma creándose incluso ciertas fricciones entre Democracia Real Ya! (DRY) como grupo promotor y las asambleas de las acampadas surgidas al calor de la manifestación del 15 de mayo.

Tras la primera movilización se multiplican las herramientas de organización en Internet para responder a la demanda del movimiento. Al grupo en Facebook de DRY -la

“Plataforma de coordinación de grupos pro-movilización ciudadana”- la página [democraciarealya.es](http://democraciarealya.es) o el perfil en Twitter [@democraciareal](https://twitter.com/democraciareal), se suman multitud de páginas y perfiles en las redes sociales que dan servicio a las acampadas como nuevos nodos organizativos surgidos tras el impulso del 15 de mayo. Sitios web como el portal [tomalaplaza.net](http://tomalaplaza.net) y sus páginas asociadas como [madrid.tomalaplaza.net](http://madrid.tomalaplaza.net), el portal [tomalosbarrios.net](http://tomalosbarrios.net) y sus webs subalternas como [madrid.tomalosbarrios.net](http://madrid.tomalosbarrios.net) o [lavapies.tomalosbarrios.net](http://lavapies.tomalosbarrios.net) y páginas como [spanishrevolution.net](http://spanishrevolution.net) o [takethesquare.net](http://takethesquare.net) que pretenden la expansión internacional del movimiento, perfiles en redes sociales como [@acampadasol](https://twitter.com/acampadasol) y [@takethesquare](https://twitter.com/takethesquare) en Twitter, páginas en Facebook como [facebook.com/acampadasol](https://facebook.com/acampadasol) o [facebook.com/SpanishRevolution](https://facebook.com/SpanishRevolution) o grupos en la red social alternativa N-1 ([n-1.cc/pg/groups/129071/acampadasol](http://n-1.cc/pg/groups/129071/acampadasol) o [n-1.cc/pg/groups/130764/acampadasolgrupos-de-trabajo](http://n-1.cc/pg/groups/130764/acampadasolgrupos-de-trabajo)) e incluso redes propias del movimiento creadas *had hoc* como [network.takethesquare.net](http://network.takethesquare.net) se multiplican en Internet.

Aunque el grupo promotor de la protesta DRY también crea un nuevo espacio de organización tras el 15 de Mayo, en concreto la red propia [red.democraciarealya.es](http://red.democraciarealya.es) y grupos locales en N-1, la mayoría de los espacios de organización en la Red creados tras la primera manifestación hacen referencia a la toma del espacio físico y sirven para completar la organización surgida en esos espacios. De esta forma se evidencia el carácter híbrido del movimiento. Éste, en un primer momento, surge de una convocatoria organizada y difundida en Internet, pero que llama a la toma del espacio público con el lema “toma la calle”. Tras la masiva movilización del 15 de Mayo opta por la ocupación permanente del espacio público a través de las acampadas que pasan a ser el lugar en el que el movimiento se organiza, pero al mismo tiempo se crean herramientas virtuales de organización ligadas a los espacios públicos ocupados. Incluso cuando el movimiento opta por la descentralización, desde las plazas centrales de las ciudades hacia los barrios,

desmantelando las acampadas y creando asambleas de pueblos y barrios que permitan mayor operatividad y expansión de la protesta, las nuevas estructuras organizativas del espacio físico se replican en la Red. Lo mismo sucede cuando el movimiento se internacionaliza creando igualmente réplicas en la Red en varios idiomas.

Se constata así una continuidad entre los espacios físicos y virtuales de organización. Sin embargo ambos espacios mantendrán en buena medida un papel diferenciado. Así, pronto las acampadas y sus asambleas muestran la dificultad de debatir y organizarse de forma operativa cuando el grupo reunido físicamente es demasiado numeroso. Ante este inconveniente el movimiento opta por la descentralización y el trabajo en grupos más pequeños, primero creando comisiones de trabajo en las propias acampadas y más tarde optando por la descentralización hacia los barrios en los que, en asambleas más manejables, se debaten ideas y propuestas que luego son coordinadas en asambleas generales a las que se envían representantes. Por su parte, los espacios en la Red asumen el papel de coordinación, especialmente a la hora de convocar nuevas movilizaciones de carácter estatal y difundir las acciones del movimiento. En la misma línea, las asambleas presenciales gozarán de mayor legitimidad siendo el ámbito prioritario de la toma de decisiones, incluso en los colectivos organizados básicamente en Internet como DRY sus asambleas estatales, celebradas presencialmente, marcarán la línea de los consensos que luego serán ratificados por las asambleas locales reunidas también en el espacio físico. Tanto en acampadas y asambleas de barrio como en DRY el papel de la Red en las tareas organizativas queda reservado para la transmisión de información, el debate y la coordinación, así como la toma de decisiones operativas, mientras que el espacio físico monopoliza en gran parte los debates y la toma de decisiones importantes. En cualquier caso, el trabajo en la Red agilizará y complementará las reuniones físicas (Candón, 2010).

Se observa incluso una diferenciación de papeles entre DRY y las asambleas surgidas de las acampadas en las principales ciudades. El primero, surgido y organizado especialmente en Internet, coordinaría las convocatorias estatales de movilización como la del propio 15 de Mayo o la del 15 de Octubre, mientras que las segundas ampliarían el debate de las propuestas y darían base al movimiento. Ambos espacios complementarios servirían incluso para atraer a diversos perfiles de activistas; jóvenes y “nativos digitales” (Piscitelli , 2009) en el caso de DRY y gente mayor o “inmigrantes digitales” (Op. Cit.) en las asambleas de barrio. La organización del movimiento del 15M combinará por tanto las estructuras arraigadas geográficamente con las redes organizativas coordinadas en Internet. Ambos espacios se complementarán de forma que, aunque podamos distinguir el perfil más virtual o físico de cada colectivo e incluso la preferencia por uno u otro medio para cada tarea concreta, podemos hablar de una continuidad fluida entre ambos espacios.

### **Espacios híbridos de representación.**

El espacio, además de su papel de encuentro y socialización o de desarrollo de la actividad cotidiana tiene una dimensión simbólica. Lefebvre (1991 ) hablará de los "espacios de representación", atravesados por significados y símbolos históricamente creados. Espacios de resistencia que desafían a las concepciones dominantes o lo que denomina "representaciones del espacio" como el espacio creado por el poder para satisfacer sus propios intereses. En la misma línea David Harvey (2003) habla de la necesidad de pensar espacialmente la utopía creando alternativas “espacio-temporales” concretas. Ambos autores señalan el carácter simbólico del espacio, diseñado para fines concretos pero que puede ser resignificado y reapropiado por los movimientos que

históricamente han hecho de la toma del espacio público un medio para expresar su desafío simbólico. Desde la toma de la Bastilla como símbolo de la represión en el Antiguo Régimen hasta el movimiento “Reclaim the Street”, la apropiación de edificios o del propio espacio público ha sido una forma de visibilizar a los poderes dominantes y lanzar un desafío simbólico a su hegemonía.

En el caso del 15M, desde el principio el movimiento surgido en Internet llama a la ocupación del espacio público pasando del “toma la calle” como lema de la convocatoria inicial al “toma la plaza” de las acampadas y el “toma los barrios” de su etapa de descentralización organizativa. El simbolismo del espacio público y el desafío de su ocupación se manifiesta especialmente con las acampadas y de forma particular con la acampada de Sol como centro neurálgico del movimiento. En la toma de las plazas se refleja la tensión entre las dimensiones hegemónicas y antagónicas del espacio. El movimiento se apropia del espacio público no solo con fines funcionales y operativos, como celebrar asambleas, sino también como desafío simbólico a los poderes dominantes. Así, en la plaza del Sol el supuesto perjuicio a los comerciantes se convierte en el principal argumento de oposición al movimiento, reflejando claramente la consideración hegemónica de ese espacio como una mercancía-lugar, como un espacio turístico, comercial y de ocio. Las críticas al movimiento destacarán la supuesta mala imagen para el turismo de una plaza tomada por los manifestantes, el supuesto perjuicio económico a los comercios de la zona y, desde el poder político de la Comunidad de Madrid, se denunciará el sesgo y el partidismo del movimiento por la proximidad de la sede de la Comunidad gobernada por el PP, obviando el valor simbólico y la utilidad práctica de concentrarse en la plaza central y más emblemática de la capital. Frente a esta “representación del espacio” por parte de los poderes dominantes el 15M hará de la plaza el “espacio de representación” del movimiento, resignificando el lugar como ágora



de debate y de encuentro ciudadano.

El movimiento resignifica el espacio tomando creando toda la infraestructura de una ciudad en miniatura, con espacios de descanso y acampada, espacios de debate, espacios reservados para el trabajo de comisiones concretas, bibliotecas, huertos urbanos e incluso pasillos marcados en el suelo para facilitar el tránsito. Esta ocupación no tiene solo un carácter instrumental, aunque también, sino sobre todo performativo. La toma de la plaza es un objetivo en sí mismo, es el mensaje del movimiento y constituye un desafío simbólico a los patrones dominantes. La elección de este medio de lucha es autorreferencial, la transformación del espacio público es el germen de la propuesta general de un nuevo orden social, la propia plaza se renombra y pasa de llamarse plaza del Sol a plaza de la "SOLución". Por otra parte, la respuesta a las críticas desde el poder pueden resumirse en la frase "cuando el dedo apunta la luna, el tonto mira al dedo" de una de las pancartas, aunque también se tratará de minimizar las molestias a comerciantes y vecinos con la creación de una "comisión de respeto". La toma de la plaza tendrá por último el valor simbólico de remitir a la imagen de la Plaza Tahrir de El Cairo, constuyéndose así un marco simbólico que asociará el 15M con las revueltas de la Primavera Árabe.

El desafío simbólico del 15M no es solo espacial sino también temporal. Mientras que desde la clase política y mediática se debate sobre la fecha de finalización de las acampadas y se da por hecho su abandono primero para la jornada de reflexión y luego tras las elecciones, éstas se mantienen mucho más allá de lo previsto. De esta forma el movimiento lanza un doble mensaje; En primer lugar de desobediencia civil masiva ante la prohibición de las concentraciones por parte de la Junta Electoral Central en la jornada de reflexión. En segundo lugar manifiesta su crítica sistemática manteniendo las acampadas

más allá de la cita electoral, con lo que deja claro que las elecciones no eran su objetivo prioritario y que su crítica afecta al sistema político más allá del gobierno de turno. A su vez los largos debates en las asambleas y la búsqueda del consenso chocarán con la rapidez y supuesta eficacia del sistema político tradicional en la toma de decisiones. Ante las críticas sobre la lentitud del debate asambleario el movimiento responderá con el lema “vamos despacio porque vamos muy lejos” que manifiesta la radicalidad de sus métodos y objetivos. En las plazas de las principales ciudades se construyen de este modo las alternativas espacio-temporales deseadas por Harvey o las “Zonas Autónomas Temporales” (TAZ por sus siglas en inglés) descritas por Hakim Bey (1991).

El 15M como movimiento híbrido muestra así que a pesar de la creciente importancia de Internet y el ciberespacio como lugar de socialización, debate y organización de la acción colectiva, el espacio físico sigue siendo fundamental para dar cuerpo a la protesta. El movimiento Occupy Wall Street inspirado en parte por el 15M reflejará igualmente la importancia simbólica del espacio físico llamando a manifestarse ante la bolsa newyorkina como símbolo indiscutible del poder financiero global. En el continuo espacio-ciberespacio el ciberactivismo de Anonymous y sus acciones netamente virtuales convivirá con las caretas de V de Vendetta y los trajes negros de sus seguidores en las manifestaciones callejeras.

### **Conclusiones:**

El 15M se manifiesta como un movimiento híbrido en el que lo físico y lo virtual están entrelazados. En la mayoría de los casos no es posible establecer fronteras claras entre ambas realidades, lo que no significa que no existan diferencias entre ellas. El movimiento despliega una estrategia acorde con las características de cada contexto aprovechando

las posibilidades que ofrece un espacio físico aumentado en el que lo virtual se entrecruza con la realidad geográfica. Busca el impacto de la presencia física en las calles pero organiza y difunde su ocupación en las redes virtuales, las asambleas locales se replican en la Red y desde la Red se filtra la información sobre la realidad. Tanto en la Red como en los espacios clásicos de socialización se reinterpreta la información y se construye la identidad del movimiento y los marcos comunes de significados, una identidad que se exhibe en el espacio de la ciudad pero que a menudo remite a culturas y símbolos propios de lo virtual. Estos rasgos híbridos no impiden distinguir dentro del movimiento a colectivos y perfiles más ligados al mundo físico de otros identificados plenamente con el espacio virtual, pero todos forman parte del movimiento por lo que el sesgo de cada uno no impide la consideración general de la continuidad entre lo físico y lo virtual.

#### **BIBLIOGRAFIA:**

- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1998). *Construcción social de la realidad*. Argentina, Amorroutu editores.
- BEY, Hakim (1996) *TAZ: Zona Temporalmente Autónoma*. Madrid, Talasa Ediciones.
- CALLE, Ángel. (2005). *Los nuevos movimientos globales*. Madrid, Popular.
- CANDÓN MENA, José. (2009): *Smart mobs y mensajes en cadena: Aproximación teórica a las convocatorias “espontáneas” de movilización social mediante redes telemáticas*, Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación - REDES.COM, Nº 4: “Nuevas tecnologías y participación ciudadana”, Universidad de Sevilla.
- (2009): *Usos de Internet para la organización de los movimientos*, Comunicación para el IV Congreso para la Cibersociedad “Crisis analógica, futuro digital”,

Observatorio para la CiberSociedad.

- (2010) *Internet en Movimiento: Nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información*. Tesis Doctoral. UCM. Madrid. [<http://eprints.ucm.es/12085/>]
- GAMSON, William. (1988). *Political Discourse and Collective Action*, en KLANDERMANS, Bert; KRIESI, Hanspeter y SIDNEY Tarrow (compiladores), *International Social Movement Research: From Structure to Action*. Greenwich, Connecticut: JAI Press.
- GINER, Salvador (2010) *Sociología*. Barcelona, Península
- GRAMSCI, Antonio. (1949, 1985). *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- (1970). *Antología*. México, siglo XXI.
- HABERMAS, Jürgen. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus.
- HARVEY, David (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid. Ediciones Akal.
- HOBSBAWM, Eric J. (1962, 2005). *La era de la Revolución, 1789-1848*. Barcelona, Crítica.
- JHONSON, Steven (2008). *Sistemas emergentes*. Madrid. Turner.
- KLEIN, Naomi. (2006). "Como una nube de mosquitos", en *Viento Sur*, Nº 53.
- LASÉN, Amparo y MARTINEZ, Iñaki (2008): "Movimientos, "mobidas" y móviles. Un análisis de las masas mediatizadas" en SÁDABA, Igor y GORDO, Ángel (Coords.) (2008): *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid. Catarata.
- LEFEBVRE, Henry (1991 ). *The Production of space*. Oxford. Blackwell.
- LENIN, Vladimir I. (1902). *¿Qué Hacer?*. Stuttgart, Dietz.
- (1917, 1992) *El estado y la revolución*. Madrid, Fundación Federico Engels.
- LÓPEZ MARTÍN, Sara y SÁNCHEZ ESTELLES, Isis (2005) "Los imaginarios de

internet: una aproximación crítica a los discursos hegemónicos en el ciberespacio” en *Nómadas* N° 11 p. 381-413.

- MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich. (1848, 1998). *Manifiesto comunista*. Barcelona, Crítica.
- MARX, Karl. (1864, 1980). *El capital. Crítica de la economía política*. Madrid, Siglo XXI.
- MCCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. (1979). (eds). *The Dynamics of Social Movements*. Cambridge, Winthrop.
- MCCARTHY, John D., ZALD, Mayer N. y MCADAM, Dough (eds.) (1999). *Movimientos Sociales. Perspectivas Comparadas*. Madrid, Istmo.
- MCCOMBS, Maxwell. (2006) *Estableciendo la Agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento*. Barcelona, Paidós.
- MELUCCI, Alberto. (1989). *Nomads of the Present*. Philadelphia, Temple University Press.
- (1996). *Challenging Codes*. Cambridge, Cambridge University Press.
- NEGRI, Antonio y HARDT, Michael. (2002). *Imperio*. Barcelona, Paidós.
- (2004) *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio*. Madrid, Debate.
- OBERSCHALL, Anthony. (1973). *Social Conflict and Social Movements*. New Jersey, Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- OFFE, Claus. (1985). “New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics”, en *Social Research*, N° 52, págs. 817-68.
- OLSON, Mancur. (1965). *The Logic of Collective Action*. Cambridge, Harvard University Press.
- PASTOR VERDÚ, Jaime (2006). “Los movimientos sociales. De la crítica de la modernidad a la denuncia de la globalización”, en *Intervención Psicosocial*, vol. 15,

núm. 2, pp. 133-147.

- PISCITELLI, Alejandro (2009) *Nativos Digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Aula XXI. Santillana.
- RHEINGOLD, Howard. (1996). *La comunidad virtual. Una sociedad sin fronteras*. Barcelona, Gedisa.
- (2004). *Multitudes Inteligentes*. Barcelona, Gedisa.
- SNOW, David E. y BENFORD, Robert. (1988). *Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization*, en KLANDERMANS, Bert, KRIESI, Hanspeter y TARROW, Sidney (eds.), *From Estructure to Action*.
- TARROW, Sidney. (1997). *El poder en Movimiento*. Madrid, Alianza.
- TILLY, Charles (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York, Random.
- THOMPSON, E.P. (1963, 1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Critica.
- TOURAINE, Alain. (1984). *El regreso del actor*. Buenos Aires, Eudeba.
- UGARTE (DE), David. (2007). *El poder de las redes*.  
[[http://deugarte.com/gomi/el\\_poder\\_de\\_las\\_redes.pdf](http://deugarte.com/gomi/el_poder_de_las_redes.pdf)].
- VIRNO, Paolo. (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- WATTS, Duncan J. (2006). *Seis Grados de Separación*. Barcelona, Paidós.
- WEBER, Melvin. (1976) “El Orden en la Diversidad: Comunidad sin Proximidad”, en *Ciudades y Espacio: El Uso Futuro del Suelo Urbano*. Oikos-Tau, 1976.
- WELLMAN B. (2001). “Physical place and cyberplace: The rise of personalized networking”, en *International Journal of Urban and Regional Research*, 24 (2); 227-252.